



Shebli y su esclava

Historia relatada en *Cuarenta sesiones (chebel maýles)* de Semnāni

Anteriormente (Semnāni) había contado en una ocasión una historia sobre Shebli... En el vecindario de Shebli vivía un cristiano que manifestaba su especial devoción por él. Éste se ofreció un día a proporcionarle, si él lo autorizaba, una esclava para sus servicios. Respondió Shebli: «¡No he acabado con mi alma, no puedo poner otra encadenada junto a mí!», y rehusó. Una vez se despertó de noche este cristiano en casa. Oyó la voz de Shebli, que hablaba como se habla con una mujer (en femenino), y decía: «¡Lo has hecho bien, no has regateado esfuerzos! ¡Así te he querido yo!». De esta forma se expresaba. El cristiano pensó que Shebli había adquirido una esclava y que ésta le agradaba, y por eso la alababa. A la mañana siguiente se llegó a la puerta de la casa de Shebli. Cuando salió Shebli, dijo él: «Que redunde en bendición! ¡Es estupendo que tu esclava te guste!». Shebli se asombró y preguntó: «¿Cómo es eso?». El cristiano contó su historia. Shebli sonrió y dijo: «No era una esclava. La cosa fue más bien así: había ayunado durante tres días. Cuando la primera noche preparé pan para terminar el ayuno, mi alma quería además guarni-



ción. Dije: “¡Todavía no estás hambrienta!”. Tomé el pan y lo puse en la alacena. Cuando la segunda noche llegó el momento de romper el ayuno, me di cuenta de que se daba por satisfecha con el pan a secas. Saqué el pan. Se había quedado duro. Entonces dijo mi alma: “¡Vierte al menos un poco de agua sobre el pan para que se ablande!”. Dije yo de nuevo: “¡Todavía no estás hambrienta!”. Cogí el pan y lo puse en la alacena. Cuando la tercera noche extendí la mano y cogí el pan, se había cubierto de polvo y suciedad. Quise sacudir el polvo del pan. Entonces dijo mi alma: “¡No es necesario! ¡Tráelo así para que yo coma!”. Esto me gustó en ella, y empecé a alabarla. Aquel lenguaje y

aquella alabanza iban dirigidos a mi alma».

Así han vivido los (verdaderos) hombres con su alma. Hoy, sin embargo, sólo se come cuando hay varias clases de guarnición. Pero se quiere, no obstante, la morada de aquellos...



Hemos recibido el libro, *La mística del Islam*, de Richard Gramlich, publicado por Sal Térrea, que es una antología de textos de grandes maestros del sufismo. Entre ellas hemos elegido el siguiente extracto de la obra *Cuarenta sesiones*, colección de apuntes de las instrucciones dadas por el místico persa 'Alā ol-Dolah Semnāni a sus discípulos. Agradecemos a Sal Terrae su autorización para publicarlo en nuestra revista.